

CONTEMPLAMOS LA HISTORIA COMO HISTORIA DE DIOS.



CONTEMPLAMOS LA HISTORIA COMO HISTORIA DE DIOS.

“El Padre amó al mundo de tal manera que le entregó su Hijo. En su infinito amor, continúa apasionado por el hombre y el mundo de hoy con sus dramas y esperanzas. Suscita en nosotros, como don, el que nos responsabilicemos de ellos, el que nos sensibilicemos ante sus problemas, el que acojamos sus desafíos, el que intentemos responder, en obediencia, desde nuestra misión, a las necesidades que en ellos encontramos”. (EAM_13)

“En la oración y en el trabajo apostólico experimentamos lo que le ha costado a Cristo salvar al mundo y lo que le sigue costando, y esta experiencia nos agujonea a desplazarnos, con audacia y sentido misionero, a misiones de frontera, a zonas marginales, a ambientes inexplorados donde la implantación del Reino se ve más necesaria”.

(FAM 16)



“A la escucha y la meditación de la Palabra de Dios, personal y comunitariamente, que acogida en la historia concreta que vivimos, nos dispone para interpretar los signos de los tiempos y para descubrir por doquier la intención divina”.

(EAM_28)

1.- Dios ama y defiende la vida en un mundo cuyo encerramiento en el pecado produce mil formas de muerte.

Este sería un segundo principio operativo, una segunda vía de acceso a la experiencia de ser «contemplativos en la acción».

Porque el Dios anunciado por Jesucristo no existe sin el Reino de Dios; porque el Reino de Dios dice una relación directa, aunque no sea exclusiva, con los acontecimientos históricos; porque la postura de Dios en ellos es la de «defensor del huérfano y de la viuda», y su gloria «que el hombre tenga vida», por todo ello emerge Dios hoy en nuestra historia como quien ama y defiende la vida, en contraposición y discordia con todos los ídolos de la muerte.

CONTEMPLAR A DIOS AHÍ, OÍRLO AHÍ, SEGUIRLO AHÍ...

En nuestra situación actual se multiplican las formas de muerte del hombre y de los pueblos: sobre-explotación económica del tercer mundo, guerras, torturas, paro, droga, terrorismo, violencia..., agonía de esperanza. En cuanto que todas estas muertes no son producto de la «necesidad», sino consecuencia de la adoración de los ídolos de la riqueza, el poder o el fanatismo, Dios emerge en ellas como radical contestación, convocándonos a la identificación con Él en cuanto Dios que «derroca del trono a los poderosos y enaltece a los humildes, llena de bienes a los hambrientos y despide sin nada a los ricos» (Lc 1, 52-53); y nos convoca también a caminar a su ritmo.

CONTEMPLAR A DIOS AHÍ, OÍRLO AHÍ, SEGUIRLO AHÍ...

Pero Dios es también como un “sí” en nuestra situación actual, sacramentalmente expresado en los anhelos de mayor justicia y mejor paz, de que la “vida sea abundante para todos –a comenzar por los que menos vida tienen–, urgiendo la necesidad de articular nuestro saber y nuestro esfuerzo, la entrega de nuestra vida, en la progresiva realización histórica de este sueño de Dios.

CONTEMPLAR A DIOS AHÍ, OÍRLO AHÍ, SEGUIRLO AHÍ...

Es posible, como señalaba más arriba, que esta manera de contemplación –orar la historia de los hombres como historia de Dios– se nos haga más opaca al encuentro con él que la anterior. No ciertamente porque su presencia sea menos densa, sino porque nuestros ojos están más o menos entrenados o desinteresados para verla. Por eso se hace más urgente convertirla en objeto de nuestra práctica contemplativa. Porque una relación con Dios cuyo acceso no pase por la contemplación de sus hijos y por la implicación personal en la creación de justicia o de injusticia que les dan vida o les mandan a la muerte, deja de ser auténticamente cristiana.



2.- Contemplar a Dios en acontecimientos que producen vida

En ellos aparece Dios invitándonos a la fiesta –un Dios alegre– y a ensanchar con nuestra entrega y compromiso esas brechas de luz.

3.- Contemplar a Dios en la fragilidad propia y ajena:

En las potencias de disminución, tanto en las naturales como en las institucionales – esos “atracadores” que nos van quitando la vida– Dios aparece como aquel que nos pide no sólo el compromiso, sino la vida misma, de la que también es Señor.

Mariana, no ves bien y pasas por períodos de incontinencia. Además, has perdido el sentido de la orientación... Cuando sales de tu cuarto no puedes regresar al punto de partida. Te metes en cualquier parte o llegas a la sala de la TV. Y allí, ¡qué dolor! algunas compañeras te dicen, te gritan: «Fuera de aquí». Tú sigues tanteando el terreno y yo intuyo tu dolor. Abiertamente te pregunto: ¿quieres quedarte con nosotras? ... Sí, es tu respuesta.

Poco después regresamos las dos bien preparadas. Tú contra cualquier eventualidad biológica, yo con algún interrogante en buen rumano: ¿Quién sabe a qué llegaremos cada una? ... ¿Cuál es nuestra debilidad personal? ¿Creemos no tener ninguna? ... ¿Cómo hacer de esta casa un hogar, donde quepamos todas, como somos?... ¿Cómo reaccionaría Jesús, solidario de los más pobres?...

Mariana, nos humanizas llevándonos a ese lugar interior donde descubrimos nuestra debilidad, donde constatamos nuestra trampa de "aparentar ser tanto" que podemos despreciar, rechazar, expulsar al otro; donde intuimos también nuestra capacidad de inmensa ternura, a veces, nunca revelada...

A mí me humanizas cada vez que al caminar de tu brazo o al ayudarte a comer puedo experimentar lo que yo llamo "el lenguaje del gesto", "el lenguaje del cuerpo". De mí brota hacia ti una corriente de comunicación que tú sientes, sin duda. Cuando eres tú la que me tiendes tu mano yo te recibo como mujer - hermana - amiga. En ti acojo y siento el don de muchas amistades ciertas y profundas, por lejanas que estén ... En esta amistad todo se nivela y purifica. En ella asumo la cuota de misterio que toda amistad entraña ... ¿Misterio? ... Sí. Mejor así...

De un escrito de la Hna. Elena Oyarzábal

- ◆ *¿Reconozco mi vulnerabilidad concreta y me amo con ella?*
- ◆ *Allí donde vivo - ¿dejo espacio libre a cada persona, como es?*
- ◆ *¿Entrego mi ternura misionera?*
- ◆ *¿Acojo ternura o me hago témpano?*

4.- Contemplar a Dios en los rostros de los pobres y en los acontecimientos que producen muerte:

Muerte por falta de pan o muerte por vivir de sólo pan. En ellos aparece Dios como crucificado. La invitación que nos hace en ellos es al compadecimiento, al compromiso histórico y a la esperanza creadora.

Documento de Santo Domingo

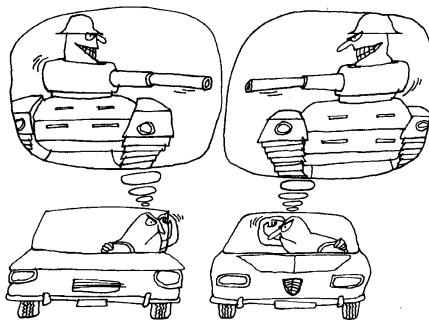
Descubrir en los rostros sufrientes de los pobres el rostro del Señor (cf. Mt 25,31-46) es algo que desafía a todos los cristianos a una profunda conversión personal y eclesial. En la fe encontramos los rostros desfigurados por el hambre, consecuencia de la inflación, de la deuda externa y de injusticias sociales*, los rostros desilusionados por los políticos, que prometen pero no cumplen; los rostros humillados a causa de su propia cultura, que no es respetada y es incluso despreciada; los rostros aterrorizados por la violencia diaria e indiscriminada; los rostros angustiados de los menores abandonados que caminan por nuestras calles y duermen bajo nuestros puentes; los rostros sufridos de las mujeres humilladas y postergadas; los rostros cansados de los emigrantes, que no encuentran digna acogida; los rostros envejecidos por el tiempo y el trabajo de los que no tienen lo mínimo para sobrevivir dignamente (cf. CELAM, «Documento de trabajo». 163). El amor misericordioso es también volverse a los que se encuentran en carencia espiritual, moral, social y cultural.

El creciente empobrecimiento en el que están sumidos 179 millones de hermanos nuestros hasta llegar a intolerables extremos de miseria es el más devastador y humillante flagelo que vive América Latina y el Caribe. Así lo denunciábamos tanto en Medellín como en Puebla y hoy volvemos a hacerlo con preocupación y angustia. Las estadísticas muestran con elocuencia que en la última década las situaciones de pobreza han crecido tanto en números absolutos como en relativos. A nosotros los pastores nos conmueve hasta las entrañas el ver continuamente la multitud de hombres y mujeres, niños, jóvenes y ancianos que sufren el insoportable peso de la miseria así como diversas formas de exclusión social, étnica y cultural; son personas humanas concretas e irrepetibles, que ven sus horizontes cada vez más cerrados y su dignidad desconocida.

La política de corte neoliberal que predomina hoy en América Latina y el Caribe profundiza aún más las consecuencias negativas de estos mecanismos. Al desregular indiscriminadamente el mercado, eliminarse partes importantes de la legislación laboral y despedirse trabajadores, al reducirse los gastos sociales que protegían a las familias de trabajadores, se han ahondado aun más las distancias en la sociedad.

Tenemos que alargar la lista de rostros sufrientes que ya habíamos señalado en Puebla (cf. DP 31-39), todos e llos desfigurados por el hambre, aterrorizados por la violencia, envejecidos por infrahumanas condiciones de vida, angustiados por la supervivencia familiar. El Señor nos pide que sepamos descubrir su propio rostro en los rostros sufrientes de los hermanos.

Por otra parte, comprobamos con alegría los múltiples esfuerzos que diversos grupos e instituciones de América Latina y el Caribe están haciendo en orden a transformar esta realidad. La Iglesia, llamada a ser cada vez más fiel a su opción preferencial por los pobres, ha tenido creciente participación en los mismos. Damos gracias a Dios por esto y convocamos a ensanchar el camino ya abierto, porque son muchos más los que aún tienen que caminar por él.



5.- Palabras del Hermano Benito en la Asamblea General

Refundar es reorientar efectivamente el Instituto en la línea de las intuiciones e intenciones que tuvo el Fundador en los orígenes de la Congregación. Es evidente que no significa hacer una copia mimética de lo que hicieron el Fundador y los primeros Hermanos. Es imposible repetir en el momento actual lo que correspondía al entorno cultural, social y eclesial en que nació el Instituto. Pero sí implica recuperar los elementos que dan originalidad al carisma, para actualizarlos en el momento histórico actual y en los diversos contextos culturales donde está implantado el Instituto.

La refundación parte de lo que ya existe porque no se trata de inventar el carisma, sino de revitalizarlo y encamarlo en las culturas de hoy. Esto requiere una triple mirada: al pasado (volver a las fuentes), al presente (para ver dónde y cómo estamos) y al futuro (¿qué quiere Dios de nosotros?). En expresión de un autor: "alude al proceso vital por el que un instituto revive la experiencia que le ha dado origen y, a partir de ella, va corrigiendo los errores del presente y orientado de manera creativa su futuro".

Adentrarnos en un proceso semejante exige: adueñarnos del corazón del Fundador y sentir las llamadas de Dios en el momento actual. Valernos de sus ojos para mirar con amor el mundo de hoy y las urgencias que reclamarían de él una acción semejante a la que tomó en 1817.

Empeñarnos en encarnar con lenguaje nuevo los mismos valores que él deseó para sus hermanitos. Empezar proyectos que puedan ser más fieles a las intuiciones e intenciones fundacionales. Despojarnos de cuanto nos aleja de esa Fidelidad, aunque lo que estemos haciendo sea bueno y plausible para un sector de la sociedad.



6.- Contemplar a Dios en la experiencia del mal.

El apostolado que ejercemos nos pone en contacto diario con el mal. No transcurre ni un solo día en que no seamos confrontados con lo que es y no debería ser: discordias familiares, dificultades e infidelidades conyugales, irresponsabilidades profesionales, abusos con niños, droga, descarada seducción sexual injusticias sociales, sueldos de hambre etc... La lista y, los ejemplos podrían continuar. La experiencia y la realidad del mal que encontramos pueden deprimirnos y debilitarnos severamente o bien pueden ser reveladoras de presencia, el amor y el poder de Dios en nuestras vidas y en nuestro apostolado.

Pueden mostrarnos la maravilla y el poder creador de Dios que hace que, incluso en la realidad del ideal que distorsiona nuestras mentes algo de la bondad, el cuidado y la presencia de Dios se nos puede revelar, impulsándonos a luchar por cambiar las situaciones de pecado.

Estas experiencias y otras que podríamos agregar apoyan la intuición de que Dios es alcanzable para nosotros exactamente allí donde hemos sido llamados, en el apostolado activo.

El apostolado es el lugar de nuestra oración y de nuestra espiritualidad. En la experiencia de nuestra condición de apóstoles y en el contexto de un ritmo de oración y reflexión, encontramos el rostro de Dios y escuchamos su voz y su Palabra.

Si queremos tener una oración que sea viva y vibrante, que nos desafíe y nos dé energía, tiene que estar enraizada en al experiencia del apostolado. Si nuestro sentido de Dios y nuestra relación con Dios han de madurar, profundizarse y crecer, tiene que ser el mismo apostolado al cual hemos sido llamados.

¿Cómo puede la experiencia del mal mostrarnos el rostro de Dios? Cuando encontramos el mal tomamos conciencia más aguda de cómo son las cosas y cómo pueden ser. La misma confusión, perturbación y fealdad que encontramos, nos dicen lo que está faltando, lo que tiene que ser enmendado y sanado. Percibimos dentro de nosotros mismos la imagen de lo opuesto que nos atrae y fascina y pide de nosotros un compromiso para

perseguirlo. Nos escuchamos diciendo: esto no debería ser así: pondré mis esfuerzos, talento y energía en hacer que las cosas estén mejor de lo que están. De hecho, es a menudo la experiencia del mal la que saca de nosotros nuestra mejor energía pastoral y nuestros más hondos compromisos.



7.- Tenemos ojos, pero podemos ver.

No hay mayor ciego que quien no quiere ver... Decían algunos filósofos que sólo existen las cosas, cuando las vemos, cuando nos percatamos de ellas... ¿Será verdad que los seres humanos tenemos un poder tan grande?, ¿es posible que baste con que desviemos la vista, con que ignoremos a tantas personas, tantas "realidades" y que dejen de existir...?

Hoy en día, Señor, estamos en la era de la imagen. Dicen que todo nos entra por los ojos. Tal vez por eso, al cabo del día, recibimos miles y miles de imágenes. Pero, precisamente, no sé si las "vemos" o sólo las recibimos; más bien yo creo que, con tanta imagen: se nos han bloqueado los ojos: ya nos hemos habituado a que, cuando ocurre algo en el lugar más recóndito (de los pocos que conocemos), podamos verlo casi al instante, en directo. Pero también nos hemos habituado a relajarnos viendo la televisión. Sí, no sé Tú la ves, pero, en nuestras casas, nos ha invadido ese aparato del tal manera que ya no sabemos vivir sin su torrente de imágenes.

Sí, nos hemos acostumbrado tanto a ver imágenes del mundo entero, cambiando a una velocidad tan vertiginosa e intercalando una atractiva y adormecedora publicidad, que empezamos a tener dificultad para distinguir bien qué es realidad y qué ficción. Con los ojos de la mente y del corazón, tenemos, a veces, serios problemas de vista y, así, ocurre que cada vez nos afecta menos lo que vemos: podemos contemplar las imágenes más inhumanas, mientras comemos y reímos de manera relajada. Nuestros ojos se están acostumbrando tanto, que nuestra sensibilidad se está atrofiando y vemos el mundo que nos rodea como si fuera eso, meras imágenes, una película, más o menos desagradable.

¿Será también para nosotros y nosotras la palabra de Jeremías: “Pueblo necio y sin seso, que tenéis ojos y no veis,”...? (Jr. 2, 21)

- ◆ No queremos ver lo que vemos: cuando nos llegan las imágenes de tanta gente que muere de hambre y de sed (mientras nosotras despilfarramos);
- ◆ imágenes terribles de niños y niñas a quienes están devorando las moscas;
- ◆ de tanta gente que sufre la guerra (con las armas que nosotros fabricamos para subir nuestro nivel de vida);
- ◆ de mujeres que cada día son maltratadas, explotadas o despreciadas (y nos callamos, porque hay cosas más importantes);
- ◆ de niños y niñas que son objeto de explotación sexual o de malos tratos (y se queda en una simple noticia, porque no nos van a crear problemas);
- ◆ del número cada vez mayor de personas que están en situación de exclusión (hay que tener cuidado con ellas);
- ◆ de los mendigos y mendigas a quienes pagamos billetes, para que no afeen nuestras ciudades (no nos causa problema las condiciones en que sobreviven, sino que se les vea... por eso, es mejor que vayan a ver a sus familias o su tierra)...

Miramos, pero no vemos, no queremos ver, porque, si vemos, Dios mío, tanto rostro humano desfigurado... tanto cruel escándalo, producto de la sociedad y el mundo que hemos creado, se nos rompen las entrañas, se nos complica la existencia... Así que es mucho más sensato y mejor para todo el mundo que hagamos como "el sacerdote o el levita" del Evangelio, que "al ver al hombre herido, dieron un rodeo". (Lc 10,31-32).

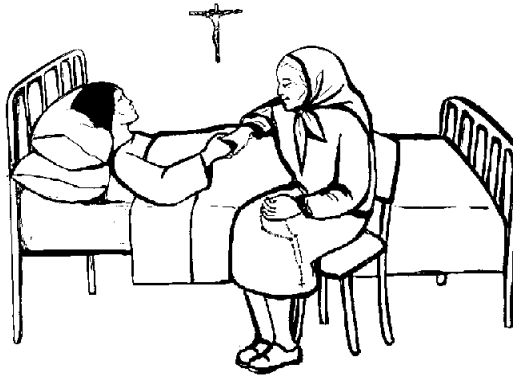
Si tuviéramos la osadía de verlo, lo tendríamos que reconocer, tendríamos que cambiar nuestra propia vida, la de cada día; nuestro sistema de vida, político, económico social y, probablemente el primero, el eclesial; tendríamos que cambiar nuestros modos y costumbres (vea cada uno cuáles son los

suyos), nuestras estructuras, el orden mundial... y eso sería – nos tranquilizamos– sacar las cosas de quicio, complicarnos demasiado la vida. Además, ¡"nosotras también tenemos nuestros problemas"...! ¡"cada cual sabe lo que lleva encima"!...

Y, desde el corazón mismo de estas situaciones deshumanizadas, suena tremenda tu palabra: "Venid, benditos de mi Padre... ¡Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparada para el diablo y los suyos!

¿Nosotros, Señor?, ¿nosotros?... Pero, ¡si nunca te hemos visto así!...

"Os seguro que (cuando cerrabais los ojos para no ver a los más desfigurados), cuanto dejasteis de hacer en favor de los más humildes, también a mí dejasteis de hacerlo".



CONTEMPLAMOS LA HISTORIA COMO HISTORIA DE DIOS.

PARA TU Reflexión PERSONAL.

Lee con paz y atención el texto.

Contempla a Jesús crucificado en el clamor de los siguientes niños y jóvenes:

- *El clamor de los niños abandonados, condenados a una vida inhumana.)*
- *El clamor de los niños, víctimas injustas del hambre y de la guerra. (.....)*
- *El clamor de los niños desalentados por el fracaso escolar. (.....)*
- *El clamor de los hijos del divorcio, de las familias destrozadas. (.....)*
- *Otras situaciones conocidas por.....)*

Detrás de cada uno de esos rostros doloridos, se esconde el rostro de Jesús. Detrás de estos gritos, resuena el grito de Jesús en la cruz. (Mensaje, 6).

Coloca, en los distintos paréntesis, nombres propios de niños y jóvenes que tú conoces en esa situación o semejante. Reza con ellos y por ellos alguna decena de los misterios dolorosos.

PARA EL TRABAJO EN GRUPO

1. *¿Qué sentimientos han surgido en ti al leer estos textos? Escríbelos.*
2. *¿Está presente en tu vida el mundo del dolor, la situación de los pobres, las preocupaciones sociales, el clamor de tantos jóvenes y niños, ...?*
3. *¿Qué situaciones de fragilidad existen en tu comunidad?*
4. *¿Qué lecturas has hecho de ellas?*
5. *¿Cómo vives la fragilidad institucional de tu Provincia e Instituto, cada día menos y más mayores? ¿Qué lectura haces de ella?*

